



Perseguido por González Videla, el hombre que ayudó a elegirlo Presidente

PABLO NERUDA PASA A LA CLANDESTINIDAD

- Elegido senador por los trabajadores fue desaforado por la derecha.

Razzia anticomunista.

1948. El Presidente González Videla ordena la detención masiva por el Ejército y la Marina de dirigentes mineros del carbón, al estallar una huelga por mejoras salariales. Les acusa de "delitos contra la Seguridad Interior del Estado". Los mete en vagones de animales y envía al norte. Y más al norte. Hasta Pisagua. Dirigentes sindicales del salitre, cobre, acero, marítimos, ferrocarriles, salud, magisterio, detenidos en la madrugada en sus hogares, van sumándose a los primeros y repletando el campo de concentración. Allí encerrarán posteriormente a los dirigentes del Partido Comunista Volodia Teitelboim, Américo Zorrilla, Víctor Díaz, José González, Oscar Astudillo, Pablo Cuello; a periodistas, escritores, parlamentarios, regidores. Allí dejan sus vidas los dirigentes comunistas Angel Veas y Félix Morales. Pisagua, de macabro recuerdo para los obreros y sus dirigentes, está a cargo del Ejército. Allí adquiere experiencia represiva un capitán que se hace amigo de los prisioneros. Recorre las barracas y conversa con ellos. Es amable y obsecuente. Se llama Augusto Pinochet Ugarte.

1948. Gabriel González Videla ha sido elegido con los votos del Partido Comunista, traiciona su programa y a sus electores,

trabajadores del campo y la ciudad que le dieron mayoría. Saca a los comunistas de su Ministerio, del Parlamento, de los Municipios en cuya reciente elección los comunistas alcanzaron la primera mayoría nacional, el Partido más grande de Chile. Establece alianza con la derecha, promulga la Ley de Defensa de la Democracia, pone fuera de la ley a los comunistas y anuncia su final físico e ideológico. Para los comunistas no hay trabajo, sean profesionales o mineros. Van todos a la calle. Circulan las listas negras con sus nombres a los que nadie puede contratar. La policía los detiene, "los fondea".

Se ha producido una gran lucha en el Parlamento.

El senador del Partido Comunista, de profesión "poeta", Pablo Neruda, ha sido desaforado. En su defensa Neruda escribió su célebre "Yo acuso" en cuatro hojas tamaño tabloide. Estigmatiza al traidor González Videla.

Neruda fue el Jefe de Propaganda de su campaña, recorrió Chile entero promoviendo. Le dedicó, incluso, su poema "El pueblo lo llama Gabriel". Ahora, elegido Presidente, olvidó sus promesas, crea campos de concentración. Gobierna con Estado de Sitio y toque de queda. La prensa de derecha, que lo adula, denigra a los comunistas, trata de enlodar a Neruda. La dirigente comu-

nista Julieta Campusano es apresada. Vive los últimos meses de su embarazo. Pese a ello la encierran en la Escuela de Carabineros, en cuyo gimnasio nace su hija Dolores.

NERUDA PASA A LA CLANDESTINIDAD

El Partido Comunista pasa a la clandestinidad. Sus dirigentes cambian nombre, aspecto, dirección y relaciones. Cerrado el diario *El Siglo*, que estaba ubicado en el edificio del Comité Central en Moneda con San Antonio, en Santiago, la policía pone guardia en su entrada. Pero se realiza una obra magistral de audacia, valor y decisión. Trepano de noche por los techos y los edificios vecinos, sus trabajadores sacan una a una las piezas de la imprenta y la rotativa. Pieza a pieza las trasladan de noche a otro edificio y la arman de nuevo. Reaparece la prensa obrera clandestina y también tiempo después *El Siglo*.

Desaforado por los senadores de centro y derecha, González Videla emite la orden de detener a Pablo Neruda. La policía se lanza tras sus huellas. Neruda, comunista, pasa a la clandestinidad. Cambia nombre, aspecto, dirección y relaciones. Pero, al igual que sus camaradas, tiene muchos y muy buenos amigos que arriesgan su propia seguridad por ayudarlo. Lo conocen y lo respetan, lo quieren. Lo saben luchando por una causa grande y noble, por justicia para los más humildes y postergados, por igualdad de oportunidad para los jóvenes y niños en salud y

educación. Ningún comunista se ha enriquecido con la política como otros. Al contrario. Por eso los protegen y ayudan.

Tiene lugar una persecución implacable. La Policía Política de Investigaciones despliega sus agentes y busca a Neruda. Cierra las fronteras para evitar que las cruce con nombre y documentación falsa. Promete castigo a quienes oculten a ese criminal. Un premio en dinero a quien aporte datos para su captura. González Videla es recibido en el Club de la Unión y *El Mercurio* lo califica de "campeón de la democracia, salvó a Chile de la dictadura comunista". Le dedica editoriales. Publica su fotografía riendo y saludando con sombrero de copa. El poeta, entretanto, circula de noche por barrios obreros, duerme en el departamento de amigos, sale de Santiago alejándose hacia el sur y un día, para estupor y rabia del Traidor y sus perros de presa, Pablo Neruda, el poeta, el dirigente comunista, aparece en un Congreso de Escritores en París donde intelectuales y artistas de renombre mundial lo reciben, festejan y brindan apoyo en tanto muchos países le ofrecen asilo.

El resto de la historia es conocida.

El Traidor termina su gobierno y deja hundido y derrotado a su partido, al país más pobre y endeudado que antes, a la población desilusionada por la doble moral e hipocresía de los gobernantes y la derecha.

Los comunistas no han sido exterminados y, al contrario, el tiempo les dio la razón.

En 1952, con sectores socialistas, en el Frente del Pueblo, levantan incluso un candidato Presidencial, Salvador Allende, que fue Ministro de Salud del Presidente del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda.

Han conquistado su derecho a la vida legal, sepultando la "ley maldita". Circula públicamente *El Siglo*. Los sindicatos pueden elegir nuevamente a comunistas en sus directivas, regidores en las municipalidades, diputados, senadores.

Pablo Neruda retorna a Chile y los trabajadores del carbón, salitre, cobre, la intelectualidad, los artistas, le brindan sinceros homenajes.

En 1958 todos los socialistas y otras agrupaciones de izquierda, unidos a los comunistas, amplían la coalición política y fundan el Frente de Acción Popular, FRAP, y postulan nuevamente a Allende a la Presidencia de la República. Llega muy cerca de la victoria.

En 1970, crece en amplitud y profundidad la coalición de la izquierda, pues a socialistas y comunistas se suman los radicales, independientes y desprendimientos de la democracia cristiana. Cuando cada partido levanta un candidato presidencial los comunistas presentan el suyo, Pablo Neruda. Pero cuando acuerdan uno para todos, Neruda se pronuncia por Allende.

Luego, en el Gobierno Popular, representó a Chile como embajador en Francia. Obtuvo el Premio Nobel del Literatura.

A su regreso a Chile, como Allende estaba en el extranjero, lo recibió oficialmente en un acto de masas en el Estadio Nacional, el Vicepresidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats.